

plaza pública para la edición del 10. de junio de 1992
% Consejo de Interacción
% Nostalgia no, experiencia sí
miguel ángel granados chapa

La que ayer concluyó en el ~~hotel~~ ^{ca} Mansión Galindo, cercano a San Juan del Río, Qro., fue una reunión singularísima. Las edades de los ~~asistentes~~ ^{convocados} sumaban más de diez siglos, pero era sobre todo notable el caudal de sus vivencias políticas. Más de veinte ex jefes de Estado y de gobierno acudieron no sólo a evocar sus días de gloria personal, transcurridos al mando de sus naciones, sino también a practicar una especie de sana autocrítica y a contribuir con su experiencia a que el mundo sea mejor que cuando ellos lo gobernaron.

Fue la décima reunión del Consejo de Interacción, un simplón y neutro título que oculta la verdadera naturaleza de este club de jubilados de gran relieve. Como todo centro social que se respete, sus integrantes se reservan el derecho de admisión. No basta haberse sentado alguna vez en una silla presidencial o a la cabeza de un gabinete de ministros. Se requiere invitación, lo que sirve para excluir a quienes se hicieron del gobierno de mala manera, o se marcharon de él en medio de la rechifla generalizada, y sobre todo a quienes aún conservan vigencia en su propio país o en los frentes partidarios internacionales. ~~Como ejemplo de esta última circunstancia, sólo ahora podría pertenecer al Consejo el ex primer ministro alemán Willy Brandt. No obstante su magnética personalidad, el que fuera presidente de la Internacional Socialista lo mantenía así de modo honorario más que ejecutivo) en la trinchera de la lucha ideológica y electoral, y por lo tanto al margen de esta casa de retiro.~~

Se frustró la presencia de Mijail Gorbachov, integrante del Consejo, y que deambula por el mundo refiriendo las peripecias de su intensa gestión al frente de los destinos soviéticos. No todos los miembros de ese club ganaron la categoría de estadistas, y menos aún sus actos los harán comparecer ante el tribunal de la historia. Gorbachov, en cambio, figura ya en ella con pleno derecho, pues por acción deliberada, omisiones o resultados imprevistos, condujo a su patria a una evolución que modificó los mapas, los ideológicos y los geográficos. No se ha dicho suficientemente que la caída del socialismo obedeció, más que al impulso que en tal proceso le imprimiera el capitalismo, a la tarea de este hombre dotado de extraña clarividencia. Puesto que no hay mal que por bien no venga, su ausencia permitió que el resto de los asistentes, a quienes hubiera borrado más que opacado en la escena, aparecieran con sus tallas propias. Es notable, por cierto (y lo decimos aunque digamos una obviedad) la refulgencia que proyecta sobre un hombre el

La regla, sin embargo admite excepciones, porque un jefe militar golpista de Nigeria tiene asiento en el club, y lo tiene también Valery Giscard D'Estaing, quien alienta sus esperanzas de volver a sentarse en la silla presidencial francesa.



si bien se precaven como del demonio de parecer abanderados del populismo,

poder. Fuera de él, y no sólo por los efectos que el tiempo suscita inexorablemente, los antiguos jefes de Estado o de gobierno lucen como mortales comunes y corrientes, y quizá su deterioro y aun decrepitud quedan subrayados por el obligado contraste que los observadores formulan entre sus antiguas imágenes y las que ahora ofrecen.

Los ex mandatarios aprobaron un documento en que hay muchos elementos dignos de ser subrayados. Nos quedamos por lo pronto con uno, que es el de la imposibilidad del mercado para distribuir por sí mismo, y en la forma acelerada que se demanda, la riqueza social. La mayor parte de los signatarios de esta declaración iniciaron en sus países procesos de privatización, fueron adelantados del neoliberalismo que ahora espelnde por doquier. Y ya lejos del poder, advierten que la fórmula en cuya aplicación se afanaron: dejar que libremente la sociedad determine el curso y la magnitud de los fenómenos económicos, acaso haga funcionar al aparato productivo, pero no satisface las necesidades sociales apremiantes y aun puede agrandarlas.

La mudanza de su parecer acaso derive simplemente del hecho de que, desprovistos de las responsabilidades del poder y de los compromisos que su ejercicio implica, su nuevo mirador les ofrece una perspectiva distinta. Pero también puede obedecer a un honesto examen de los frutos de su propia tarea, y a la intención igualmente honrada de evitar que se prolonguen los efectos perniciosos de políticas nciadas por ellos. Aunque sea difícil experimentar en cabeza ajena, los actuales gobernantes no deberían ser insensibles a la opinión de sus antecesores, en muchos casos correligionarios suyos y creyentes en recetas que deben quedar sujetas a revisión.

Aunque hay tres ex presidentes mexicanos vivos, sólo Miguel de la Madrid pertenece al Consejo, porque se asigna sólo una banca a cada país. De él hablaremos mañana.



PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Consejo de Interacción

Nostalgia no, experiencia sí

... a que ayer concluyó en la Man-
sión Galindo, cercana a San Juan
del Río, Querétaro, fue una reu-
nión singularísima. Las edades de los
convocados sumaban más de diez siglos,
pero era sobre todo notable el caudal de
sus vivencias políticas. Más de veinte ex
jefes de Estado y de gobierno acudieron
no sólo a evocar sus días de gloria perso-

nal transcurridos al mando de sus naciones, sino también a practicar una especie de sana autocrítica y a contribuir con su experiencia a que el mundo sea mejor que cuando ellos lo gobernaron.

Fue la décima reunión del Consejo Interacción, un simplón y neutro título que oculta la verdadera naturaleza de este club de jubilados de gran relieve. Como todo centro social que se respete, sus integrantes se reservan el derecho de admisión. No basta haberse sentado alguna vez en una silla presidencial o a la cabeza de un gabinete de ministros. Se requiere invitación, lo que sirve para excluir a quienes se hicieron del gobierno de mala manera, o se marcharon de él en medio de la rechifla generalizada, y sobre todo a quienes aún conservan vigencia en su propio país o en los frentes partidarios internacionales. La regla, sin embargo, admite excepciones, porque un jefe militar golpista de Nigeria tiene asiento en el club, y lo tiene también Valery Giscard

D'Estaing, quien alienta aún esperanzas de volver a sentarse en la silla presidencial francesa.

Se frustró la presencia de Mijail Gorbachov, integrante del consejo, y que deambula por el mundo refiriendo las peripecias de su intensa gestión al frente de los destinos soviéticos. No todos los miembros de ese club ganaron la categoría de estadistas, y menos aún sus actos los harán comparecer ante el tribunal de la historia. Gorbachov, en cambio, figura ya en ella con pleno derecho, pues por acción deliberada, omisiones o resultados imprevistos, condujo a su patria a una evolución que modificó los mapas, los ideológicos y los geográficos. No se ha dicho suficientemente que la caída del socialismo obedeció, más que al impulso que en tal proceso le imprimió el capitalismo, a la tarea de este hombre dotado de extraña clarividencia. Puesto que no hay mal que por bien no venga, su ausencia permitió que el resto de los asistentes, a quienes hubiera borrado más que opacado en la escena, aparecieran con sus tallas propias. Es notable, por cierto (y lo

decimos aunque digamos una obviedad) la refulgencia que proyecta sobre un hombre el poder. Fuera de él, y no sólo por los efectos que el tiempo suscita inexorablemente, los antiguos jefes de Estado o de gobierno lucen como mortales comunes y corrientes, y quizá su deterioro y aun decrepitud quedan subrayados por el obligado contraste que los observadores formulan entre sus antiguas imágenes y las que ahora ofrecen.

Los ex mandatarios aprobaron un documento en que hay muchos elementos dignos de ser subrayados. Nos quedamos por lo pronto con uno, que es el de la imposibilidad del mercado para distribuir por sí mismo, y en la forma acelerada que se demanda, la riqueza social. La mayor parte de los signatarios de esta declaración iniciaron en sus países procesos de privatización, fueron adelantados del neoliberalismo que ahora esplende por doquier. Y ya lejos del poder, si bien se precaven como del demonio de parecer abanderados del populismo, advierten que la fórmula en cuya aplicación se afanaron: dejar que libremente la sociedad

determine el curso y la magnitud de los fenómenos económicos, acaso haga funcionar al aparato productivo, pero no satisface las necesidades sociales apremiantes y aun puede agrandarlas.

La mudanza de su parecer acaso derive simplemente del hecho de que, desprovistos de las responsabilidades del poder y de los compromisos que su ejercicio implica, su nuevo mirador les ofrece una perspectiva distinta. Pero también puede obedecer a un honesto examen de los frutos de su propia tarea, y a la intención igualmente honrada de evitar que se prolonguen los efectos perniciosos de políticas iniciadas por ellos. Aunque sea difícil experimentar en cabeza ajena, los actuales gobernantes no deberían ser insensibles a la opinión de sus antecesores, en muchos casos correligionarios suyos y creyentes en recetas que deben quedar sujetas a revisión.

Aunque hay tres ex presidentes mexicanos vivos, sólo Miguel de la Madrid pertenece al Consejo Interacción, porque se asigna sólo una banca a cada país. De él hablaremos mañana.